

Un pacto en la encrucijada

La intervención de Iglesias en las Cortes para justificar la nueva financiación autonómica ha despejado todas las dudas: hay una profunda crisis en la coalición. Septiembre puede ser un mes crítico, con los cambios de gobierno ya anunciados por el PSOE y por el PAR



Marcelino Iglesias.



José Ángel Biel.

■ LUIS FACI

Si había dudas, la comparecencia de **Marcelino Iglesias** a finales de julio en las Cortes a cuenta de la financiación autonómica las despejó todas: la brecha abierta entre los dos socios de gobierno, **PSOE** y **PAR**, aumenta por momentos. Ya ni los dirigentes de uno y otro partido lo esconden: mientras que los aragonesistas amenazan con

romper la coalición si no se introducen mejoras en el sistema elegido —por ejemplo, con transferencias de gestión de infraestructuras—, los socialistas recuerdan que hay otras fuerzas políticas en la Cámara autonómica con las que podrían alcanzar la mayoría, en clara referencia a **CHA**. Así las cosas, agosto servirá de mes de reflexión antes de septiembre y octubre, cuando se producirán los anunciados cambios en el Gobierno e, incluso, en la dirección del **PAR**. Y eso que aún

faltan por llegar otras dos posibles piedras en el camino de la estabilidad en la DGA, como son el debate sobre el estado de la comunidad y la elaboración de los Presupuestos Generales del Estado para 2010. Dos escollos que podrían dinamitar, con los antecedentes conocidos, la década más estable.

En el fondo, y a falta de conocer las cifras concretas de cuánto llega a Aragón por cada variable, lo

cierto es que el berrinche del PAR parece más una cuestión de formas que de desacuerdos formales con el sistema elegido. El hecho de que los socialistas aragoneses se hayan saltado cláusulas recogidas en el **Estatuto de Autonomía** y cerraran el acuerdo sin haber negociado con sus socios de gobierno tiene gran parte de culpa de la situación actual. Se trata de una anomalía procedimental, pero ya se sabe que en política las formas lo son —casi— todo. "*Le recuerdo que gobierna en coalición. Debería habernos incluido en la negociación*", reflexionó **Javier Allué**, el portavoz de los aragonesistas, en su intervención en las Cortes, en una sesión en la que saltaron chispas entre los socios de gobierno como no se habían visto hacía tiempo.

Y, sin embargo, tampoco hay que descartar que la posición de los aragonesistas, su enconamiento a la hora rechazar el modelo propuesto, suponga en realidad una estrategia para obtener viejas demandas, como la gestión de las obras hidráulicas en la comunidad u otras infraestructuras.

El conflicto por esta cuestión ha ido de menos a más, da la impresión que se ha visto magnificado por las controversias de los últimos meses, como **La Muela** o **Gran Scala**. Las críticas del PAR al modelo resultante fueron de baja intensidad hasta que el vicepresidente **Biel** anunció que su partido no iba a "*tragar*" con este asunto, lo que elevó varios grados el nivel de enfrentamiento. Aún así, **Iglesias** justificó días más tarde la posición del líder aragonesista y consideró "*lógico*" que el PAR adquiriera un tono "*reivindicativo*" respecto a la financiación autonómica, una opinión que también suscribió el consejero de Economía, **Alberto Larraz**. Pero llegó la comparecencia del presidente aragonés en las Cortes y la tensa calma saltó por los aires.

Órdago del PAR con respuesta de Iglesias

Lo más importante de esta sesión es que el órdago —o farol— no

sólo provino esta vez del PAR, sino que encontró respuesta en el PSOE, una situación hasta ahora inédita, ya que las únicas voces respecto a una eventual ruptura habían provenido del hermano pequeño de la familia. Tanto **Iglesias** como **Allué** coincidieron en algo: en llamar a la "*reflexión*" durante el mes de agosto para que amaine la tormenta en septiembre. El portavoz aragonesista amenazó primero, y evidenció la posibilidad de que surjan "*problemas serios*" en los "*próximos meses*" si no hay un cupo complementario al inicialmente pactado. Hay que recordar que el **Gobierno de Aragón** dio su beneplácito al modelo en el **Consejo de Política Fiscal y Financiera**

—órgano en el que la **DGA** está representada por el PSOE— sin poner pegas. A continuación, el líder de los socialistas aragoneses, en una actitud que supuso un giro inesperado al conflicto, recordó a **Allué** que el PAR no es el único partido con el que podrían coaligarse, una significativa llamada de atención y un síntoma de que el PSOE podría cambiar de estrategia en lo que queda de año. **Iglesias** se refería a que los 30 diputados socialistas sumados a los 4 de **CHA** también dan para una mayoría absoluta. Eso sí, **Iglesias** abrió la puerta a continuación, y se mostró dispuesto a hipotekar sus vacaciones veraniegas

LAS CLAVES DE LA FINANCIACIÓN AUTONÓMICA

Qué es

Se trata de la fórmula que establece el Gobierno central para financiar los **servicios transferidos** a las comunidades, como la sanidad o la educación. Son fondos que cada región administra como cree conveniente, al contrario que los Presupuestos Generales del Estado, con partidas específicas. Este constituye el **sexto modelo** de financiación, incluyendo el periodo transitorio entre 1982 y 1986 en que se realizó la transmisión de competencias. Así, los hitos son 1986, 1992, 1997 y 2002. Como se vé, cada modelo suele tener de vigencia un lustro.

Cuánto

La cantidad total que transfirió el Estado a las autonomías en 2007 (el último dato oficial) es de **114.357 millones** de euros. Con el nuevo acuerdo, el Gobierno incluirá 11.000 millones extra. Cambia, eso sí, el sistema de reparto: dentro del fondo más cuantioso, el de garantía de los servicios públicos fundamentales (que supone el 80% del total), se pasa de cuatro **variables** (población, superficie, dispersión e insularidad) a siete: número de habitantes (pondera el 30%), población protegida (el 38%), población menor de 16 años (20, 5%), envejecimiento (8, 5%), superficie (1, 8%), dispersión (0, 6%) e insularidad (0, 6%). Las variables que más afectaban a Aragón disminuyen su importancia relativa ahora.

Cómo

El Estatuto aragonés marcaba que el primer paso para el nuevo modelo debía provenir de una negociación y de un **acuerdo bilateral** entre el Estado y Aragón, apartado que se ha obviado —la principal crítica del PAR—, al contrario de lo que ha sucedido en otras autonomías. Así, el Gobierno aragonés se ha encontrado con un modelo ya cerrado. Como siguiente paso, el sistema fue aprobado a mediados de julio por el **Consejo de Política Fiscal y Financiera**. A continuación, el Gobierno central lo enviará al Congreso de los Diputados como proyecto de ley, donde los socialistas tienen suficientes apoyos. De aquí pasará en octubre a las **comisiones mixtas de asuntos financieros** del Estado con las autonomías; en Aragón, este órgano está controlado por el PSOE, por lo que no habrá problemas para que se apruebe.



Las variables que más afectan a Aragón han perdido fuerza a la hora del reparto.

para mantener constantes reuniones: "Hasta que nos aprendamos el catecismo", dijo gráficamente.

Fuera de la **DGA**, además, las cosas no pintan mejor en esta cuestión. De hecho, en el *Ayuntamiento de Zaragoza* la abstención del **PAR** propició la aprobación de una propuesta, presentada por la agrupación de **CHA**, crítica con el modelo aprobado. Esta votación dejó clara la soledad que afrontan los socialistas con la financiación, rechazada el resto de los partidos políticos en Aragón. Curiosamente,

la abstención también de **IU** hizo que la propuesta sólo fuera aprobada por **PP** y por los nacionalistas, extraños compañeros de viaje.

De cara al futuro se observan dos nuevas encrucijadas de las que probablemente dependerá la vigencia del pacto **PSOE-PAR**. La primera llegará en septiembre, con el debate sobre el estado de la comunidad. Para entonces, el período de "reflexión" al que han llamado unos y otros habrá concluido. Ese mes —o en octubre, a más tardar— llegarán los esperados cambios, que

no sólo incluirán baile de nombres sino que posiblemente también supondrán el cambio de competencias de varios departamentos. En las quinielas de los consejeros que podrían abandonar el **Gobierno de Aragón** están algunos dirigentes aragonesistas, como **Aliaga** o **Arguilé** e incluso **Boné**, y también algún socialista, como **Alfonso Vicente**. También para entonces podría volver a reunirse —no lo hace desde enero— la comisión bilateral de cooperación entre los Gobiernos central y autonómico.

Un poco después será el turno de los **Presupuestos General del Estado**, otro apartado espinoso. A diferencia del sistema de financiación autonómica, que cada región reparte por su cuenta en lo que considera conveniente, en este caso las inversiones en las comunidades son finalistas; es decir, van destinadas a los apartados que designa el **Gobierno central**. Si para entonces el **PAR** no ha constatado mejoras con la financiación autonómica, la eventual aparición de discrepancias en la partida que le corresponde a Aragón respecto a los **PGE** podría hacer saltar por los aires la coalición. Aunque hoy por hoy eso es mucho decir.

A la espera de las cifras definitivas

En estos momentos, los datos oficiales respecto al nuevo modelo de financiación autonómica son parciales e incompletos. Se sabe que la partida extra que aportará el **Gobierno central** (para la prestación de los servicios públicos fundamentales: sanidad, educación y servicios sociales) asciende a 11.000 millones de euros, que las comunidades se reparten en función de variables: las más importantes con diferencia, población protegida (el gasto sanitario) y el número de habitantes. También se sabe que en este pacto se incluye una variable nueva, la población menor de 16 años, que había sido reclamado por Andalucía y que sin embargo perjudica a Aragón, una comunidad más envejecida. Este apartado pondera el 20,5%,



El Estado liquidará la deuda tributaria con Aragón a través del patrimonio de la Expo.

mientras que la población mayor de 65 años pondera el 8,5%. Y que hay más variables que excluyen a la región aragonesa, como el bilingüismo, mientras que las que sí nos afectan en gran medida pierden peso, como la dispersión o la superficie.

De la mencionada cantidad extra, Aragón se lleva 258 millones. Así lo han declarado **Iglesias** y **Larraz**, aunque el Ministerio aún no ha hecho oficiales las cifras. Y hay que resaltar que si se suman las cantidades que cada comunidad ha anunciado públicamente, los 11.000 millones se superarían ampliamente; en este sentido siempre teniendo en cuenta que los datos aún deben confirmarse, entre Cataluña y Andalucía se llevarían unos 7.000 millones del total.

Lo cierto es que, más allá de las dudas que pueda generar su independencia respecto a cuestiones varias, tanto las organizaciones empresariales como los sindicatos ven con buenos ojos cómo se ha resuelto para Aragón el sudoku de la financiación autonómica. Un factor que ha manejado con inteligencia el presidente del gobierno al mantener sucesivas reuniones con los agentes sociales antes de dar la cara en las Cortes. En el caso de la **Confederación de Empresarios de Aragón (CREA)**, su presidente, **Jesús Morte**, también ha hecho referencia al éxito que ha supuesto el compromiso del **Gobierno central** de liquidar la deuda tributaria que tenía con esta comunidad a través del patrimonio de la Expo, una solución que compensa los alrededor de 600 millones de euros que debía el Estado y a la que se podrían añadir otros edificios y solares. Al final, como pretendía el **Gobierno central**, la **DGA** no cobrará al contado, sino en especie.

Quizás lo único que ha concitado un unánime respaldo ha sido el aumento en el porcentaje de impuestos que cede el Estado a las autonomías: en el caso del IRPF y del IVA, pasa del 33% al 50%; en los impuestos especiales (hidrocarburos, tabaco y alcohol), del 38% al 50%. ■



CAMBIOS EN SEPTIEMBRE. En las quinielas de los consejeros que podrían abandonar el Gobierno de Aragón (foto arriba) están algunos dirigentes aragonesistas, como Arturo Aliaga (foto centro, izda.) o Gonzalo Arguilé (foto centro, dcha.) e incluso Alfredo Boné (foto abajo, izda.), y también algún socialista, como Alfonso Vicente (foto abajo, dcha.).